

Palabras del obispo Luis M Romero

Su Eminencia, Sus Excelencias, Estimados Monseñores, Sacerdotes, Diáconos, Religiosos y Religiosas, y todos ustedes, mis queridos hermanos y hermanas:

Quisiera agradecer ante todo a las Personas Divinas en este día bendito, también por la gracia de que mi ordenación esté ocurriendo en medio de esta pandemia, dándome así la oportunidad de estar en comunión con tantas personas que sufren aquí y en todo el mundo. Pido disculpas a todos por los inconvenientes, que hacen que su presencia aquí sea aún más significativa para mí. Me vienen a la mente "siete palabras de gratitud" en este momento, inspiradas por las "siete palabras" de Jesús en la Cruz.

En Huelva, España, mi tierra natal, donde Colón, en 1492, partió hacia la India y llegó a América, hay una enorme estatua de Colón que abraza una cruz y mira hacia el mar en dirección a América. Fue uno de los lugares favoritos de mi juventud, y un verdadero signo profético de lo que sería toda mi vida: abrazar la cruz, soñar más allá del mar y llegar a América. Mi primera palabra de agradecimiento es para mis padres, ambos ya en el cielo, y para toda mi familia. Mi madre inspiró mi fe desde las raíces profundas y simples de la religiosidad popular, y mi padre, un no creyente pero un hombre justo, me mostró la rectitud de la dignidad humana y el espíritu familiar. Mis hermanos, que no pudieron venir a causa de esta pandemia, junto con toda mi familia y amigos, eran la buena tierra llena de alegría, espíritu familiar y sueños donde la semilla del evangelio pudo encontrar sus raíces.

La segunda palabra de agradecimiento es para nuestro Padre Fundador - de los Misioneros Identes - Fernando Rielo, y con él los muchos hermanos y hermanas de mi familia religiosa entre los cuales solo mencionaré al Padre Jesús Fernández Hernández, Presidente de las Misioneras y Misioneros Identes, como símbolo de su paternidad y depositario de nuestra unidad en el carisma Idente. Conocí a Fernando Rielo en 1972 en Sevilla, al comienzo de mi compromiso con la institución, tenía 18 años y estaba lleno de pasión y sueños, y aprendí de él a seguir su idea de un misionero idente: *"siempre en el camino, a veces riendo, a veces llorando, orando siempre y desde luego soñando en el Padre, y en el Hijo y el Espíritu Santo"*. Mi formación religiosa fue guiada por el espíritu Idente y muchos hermanos y hermanas, tanto desde el punto de vista espiritual como intelectual, y ha sido para mí una luz que me guiara entre las muchas dificultades y circunstancias de mi vida religiosa, incluida mi ordenación sacerdotal en 1981. Enfrenté desafíos, debilidades y dificultades, pero a pesar de mi condición de pecador, nunca tuve dudas sobre mi vocación. Creo que la dirección espiritual en común desarrollada por nuestro Fundador ha sido el elemento clave, no sin oración, el espíritu evangélico, la Sagrada Eucaristía y la devoción a nuestra Santísima Madre, Nuestra Señora de la Vida Mística.

La tercera palabra de agradecimiento es para la gente de América Latina. Mi primera misión fuera de España fue Bolivia, luego Chile y finalmente Ecuador, 25 años en total, tiempo suficiente para percibir, en medio de las dificultades sociales y económicas, por qué San Juan Pablo II llamó a América Latina *"la esperanza de la Iglesia"*. El misticismo hispano de la Edad de Oro - Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola y muchos otros - arraigó allí, junto con la profunda devoción a la Santísima Virgen, floreciendo en frutos de alegría, humildad, cercanía, ternura e

inocencia. A diferencia de Colón, sí llegué a la India por un par de años cortos pero intensos. Cuánto tengo que agradecer también a su gente, su profunda espiritualidad y cultura, por darme la verdadera percepción de la misión universal simbolizada en el águila bicéfala del Escudo de Armas Idente, mirando hacia el Este y el Oeste.

Mi cuarta palabra de gratitud es por el mundo del conocimiento y las universidades, especialmente a los muchos amigos, hombres y mujeres increíbles que conocí allí. Me permitieron comprender mejor cuán esencial y difícil es sentar a Cristo - el camino, la verdad y la vida - en la cátedra de las universidades, como el verdadero Maestro que inspira la profunda razón del conocimiento humano más allá de sus límites, siempre en un espíritu de diálogo y amistad.

Luego llegué a Long Island, a una parroquia vibrante, Nuestra Señora de Loretto. Y la quinta palabra de agradecimiento es para los feligreses de Loretto, cuya increíble devoción, simplicidad y espíritu familiar, a pesar de las dificultades de la migración, nos muestra cómo las palabras de San Juan Pablo II sobre América Latina se están haciendo realidad, incluso en EE.UU.

Y una especial gratitud, la sexta palabra, para el obispo Murphy, que nos recibió con tanto entusiasmo, al obispo Robert Brennan, el "Ángel de Nuestra Señora de Loretto", siempre cuidándonos a nosotros y a los que necesitan ayuda, y al obispo Nelson Pérez, ahora Arzobispo de Filadelfia - quien me enseñó con su humildad y cercanía las claves del apostolado hispano en Estados Unidos, y la comunión de los obispos Andrzej, Coyle y Henning. Mi gratitud también al obispo Dunne y al obispo Wcela, por su presencia y oración. Con la guía de todos ellos, comencé a vivir el espíritu de esta bendita Diócesis de Rockville Centre, con todos mis hermanos sacerdotes, religiosos y laicos que todos los días me sorprenden con su compromiso con la Iglesia en estos tiempos difíciles y su profundo amor por nuestro Señor. Gracias a todos, he sentido su continuo apoyo. Mi más profundo agradecimiento, por supuesto, al obispo John Barres con quien me sentí inmediatamente conectado desde su llegada, principalmente debido a su sensibilidad espiritual y espíritu apostólico, el famoso "intenso crecimiento misionero". Gracias por confiarme la Vicaría para el Ministerio Hispano y Evangelización, y más allá, complicando mi vida un poco más. Afortunadamente, el Reverendo Eric Fasano, Vicario General, con su visión, habilidades de organización y amistad vino en mi ayuda, incluso en muchos pequeños detalles de mi nuevo ministerio. Muchas gracias. He sido muy bienvenido en la diócesis en general, con tanta delicadeza y comunión que no encuentro suficientes expresiones de gratitud. Consideración especial para Karol García y todos los líderes del Ministerio Hispano y Evangelización, en la oficina y en toda la diócesis, cuyo espíritu está floreciendo en multitud de frutos, con el signo de la juventud y la alegría.

Y mi última séptima palabra de gratitud para el Papa Francisco, cuyo nombramiento guardo profundamente en mi corazón, tratando primero de ser digno de la gracia que he recibido, pero también de poder seguir con el "Voto de la Cátedra" de nuestra Institución, la tarea de defender, asistir y desarrollar la suprema "Cátedra de Pedro". Me gustaría también seguir siempre al Papa Francisco en su revolución de la ternura, con humildad, cercanía y alegría. Muchas gracias a Arzobispo Christof Pierre, Nuncio Apostólico de Su Santidad en los Estados Unidos, también amable, alegre y

cercano, como el Papa Francisco, y también a Su Excelencia el Arzobispo Gabriele Caccia, Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, cuya presencia aquí es tan significativa, y finalmente a Su Eminencia Timothy Cardenal Dolan, cuya confianza y ayuda a nuestra Institución son tan impresionantes. En realidad, recibimos nuestra primera parroquia en los Estados Unidos en la Arquidiócesis de Nueva York, a través del Cardenal O'Connor, su predecesor. También en Nueva York, pero en Queens - en la diócesis del obispo DiMarzio cuya presencia y amistad es un signo memorable - nuestro Fundador Fernando Rielo pasó sus últimos años de sufrimiento y sueños, y entregó su vida a Nuestro Padre Celestial.

Muchas gracias a todos ustedes aquí en la Catedral de St. Agnes y a los que nos acompañan a través de CFN e Internet, en la diócesis y en otros lugares del mundo. Por favor recen por mi.